

REFERENCIAS HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL ACUEDUCTO DE PEÑA CORTADA (LOS SERRANOS, VALENCIA)

POR José Luis Jiménez Salvador

Universitat de València

El acueducto conocido como la Peña Cortada constituye una de las estampas más tradicionales de la arquitectura romana en tierras valencianas y a pesar de ello, la información disponible sobre esta obra de ingeniería es muy escasa debido principalmente, a la falta de investigaciones abordadas en profundidad. De hecho, tanto en la historiografía antigua como moderna, no ha sido objeto de un estudio detallado y las referencias proporcionadas por eruditos, viajeros e historiadores desde el siglo XVI, arrojan una información muy limitada que por lo general afecta a un tramo muy reducido de la conducción de agua, si bien es cierto, el más espectacular.

En este trabajo que dedicamos a la memoria de D. Domingo Fletcher, pretendemos analizar el conjunto de testimonios referidos a este acueducto y confrontarlos con los resultados de la investigación más reciente. Por razones de extensión, nos ceñiremos a los más relevantes, prescindiendo de las meras menciones que alargarían en exceso este artículo sin aportar nuevos datos.

Un problema inicial afecta a la denominación de este acueducto, ya que no se conoce bajo un único nombre y así, para unos autores es el acueducto de Chelva, mientras que otros utilizan para su identificación el tramo más espectacular conocido como La Serrada o Peña Cortada. La primera propuesta no puede considerarse correcta, desde el momento en que este acueducto atraviesa los términos actuales de Tuéjar, Chelva, Calles y Domeño, por lo que no es exclusivo del término de Chelva. En cuanto a la segunda y ante el desconocimiento de su destino final, puede considerarse más afortunada, aunque no hay garantía alguna de que esa fuese su denominación original hasta el momento ignorada.

El primer autor en prestar una atención especial a esta obra fue Pere An-

REFERENCIAS HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL ACUEDUCTO DE PEÑA CORTADA (LOS SERRANOS, VALENCIA)

POR José Luis Jiménez Salvador

Universitat de València

El acueducto conocido como la Peña Cortada constituye una de las estampas más tradicionales de la arquitectura romana en tierras valencianas y a pesar de ello, la información disponible sobre esta obra de ingeniería es muy escasa debido principalmente, a la falta de investigaciones abordadas en profundidad. De hecho, tanto en la historiografía antigua como moderna, no ha sido objeto de un estudio detallado y las referencias proporcionadas por eruditos, viajeros e historiadores desde el siglo XVI, arrojan una información muy limitada que por lo general afecta a un tramo muy reducido de la conducción de agua, si bien es cierto, el más espectacular.

En este trabajo que dedicamos a la memoria de D. Domingo Fletcher, pretendemos analizar el conjunto de testimonios referidos a este acueducto y confrontarlos con los resultados de la investigación más reciente. Por razones de extensión, nos ceñiremos a los más relevantes, prescindiendo de las meras menciones que alargarían en exceso este artículo sin aportar nuevos datos.

Un problema inicial afecta a la denominación de este acueducto, ya que no se conoce bajo un único nombre y así, para unos autores es el acueducto de Chelva, mientras que otros utilizan para su identificación el tramo más espectacular conocido como La Serrada o Peña Cortada. La primera propuesta no puede considerarse correcta, desde el momento en que este acueducto atraviesa los términos actuales de Tuéjar, Chelva, Calles y Domeño, por lo que no es exclusivo del término de Chelva. En cuanto a la segunda y ante el desconocimiento de su destino final, puede considerarse más afortunada, aunque no hay garantía alguna de que esa fuese su denominación original hasta el momento ignorada.

El primer autor en prestar una atención especial a esta obra fue Pere An-

toni Beuter en su *Primera part de la Història de València* (Valencia, 1538), capítulo IV, folio XIX, para quien este acueducto abastecía de agua a Sagunto:

«Portaren ab artificis espantosos les aigües veïnes, barrinant les penyes i fent arcs en los barrancs per distància de moltes llegües, segons se mostra fins a hui en los arcs prop de Xelva, vescomtat dels Lladrons, ab què portaven l'aigua de alli fins a Sagunto o Morvedre.»

Y más adelante en el capítulo VIII, folio XXXVI:

«Proveïa's esta ciutat de aigües del riu que diem hui de Millars, nomenat, segons Plini, Idubeda, i del riu que passa per Xelva i ve a donar en Túrria, lo nostre riu de València. Portaven los saguntins l'aigua a la sua ciutat ab arcs grandissims, i ab caves i séquies cavades per les penyes i portades per dins les montanyes, cosa de grandissima admiració, com fins a hui resten estes memòries que es veuen.»

A comienzos del siglo XVII, Gaspar Escolano en su *Década de la Historia de Valencia* (Valencia, 1611), libro 7º, párrafos 7 y 8, recogía y ampliaba la información de Beuter, aunque no compartía que su destino fuese Sagunto, debido a la distancia y a la orografía que se interponía entre Chelva y Sagunto, creyendo más razonable que las aguas de este acueducto llegasen a la antigua Edeta:

«Nuestro Beuter afirma, que demas de que los Saguntinos se seruian de pozos, truseron con su grande poder, de las fuentes que nacen en la tierra de Xelua, vna acequia fobre costosos arcos, que leuantaron en barrancos y partes hondas, y minando los montes y fieras que les podian impedir su curso, hasta ponerla en el barranco juncar, que corre muy cerca de Muruiedro. A los hombres considerados de nuestra nacion, se les haze mal de creer, q tantas fierras y encuentros como se interponen de por medio desde Xelua a Sagunto, se pudiefen vencer con fuerças humanas: y tienen por mas probable que los Arcos fuessen para llevar el agua a la antigua Edeta, o Liria: por venir esto mas a pelo, y sacarle por el rastro que aun queda de aquel conducto, el que era en la forma siguiente. Tenia su principio en Tuexar, pueblo del estado de Xelua; y mas arriba de ella, al Norte, reboluia a Nordeste, por vn sitio que llaman la Atalaya, y venia a dar en vn barranco a tres cuartos de legua de Benajeufer, por donde passaua por encima de seys Arcos fortissimos. Aquí, ladeado toda via unas montañas, caminaua al hilo de la mesma canal del barranco, y daua vista a otro barranco muy despeñado, que se junta con el primero.

Deste segundo salen tres arcos de la mesma hechura que los seis: cuya longitud llega a quarenta varas, y lo ancho a tres. El conducto que atrauiesa por ellos tiene vara y media de ancho: y el barranco veynte y cinco varas de hondo. Pasados los arcos, encuentra el conducto con vna peña biua, que para

llevarle adelante, huieron de minarla, y le abrieron ochenta y seys palmos de trauesia, setenta y mueue en alto, y seys de ancho. Mas adelante, en otro encuentro de la mesma peña, le minaron treynta ocho palmos de largo y encañada por aquí el agua, corria despues buen pedaço, arrimada a una peña tajada. Tras esto se encarrilaba por otra mina de la mesma peña, de longitud de ciento setenta y ocho palmos, seys de alto, y ocho y medio de ancho, dexando en esta carrera, a trechos, abiertas ventanas en la fierra, por donde entrase luz. Salida desta mina la acequia, proseguia descubierta, ladeando la peña, (que le cortaron para darle paso) camino de diezesiete varas, Hasta dar una buelta a la Torre de Castro, a vista de Calles. Y finalmente arrimada a las montañas, daua encima de Villar, y de allí se endereçaua a los llanos de Lyria. En nuestros tiempos toda aquella agua q con tanta maquina se encaminaua de Xelua a Lyria, o Muruiedro, se entra en el Rio de Valencia, que ha heredado las aguas y la magestad de aquellas dos insignes ciudades.»

Vicente Mares en *La Fénix Troyana*, (Valencia, 1681), libro V, capítulo II, párrafo 5, repite los testimonios de Beuter y Escolano. En su opinión, los «Arcos de Chelva» pasaban por encima del Villar de Benaduf para seguir en dirección hacia los llanos de Liria, razón por la que algunos pensaban que su destino final era la antigua *Edeta*; en lugar de *Saguntum*:

«Grande es la antigüedad de los Arcos de Chelva, aqueductos por donde llevavan el agua a la antigua Sagunto, donde oy en dia se conservan muchos vestigios, con nombre de aqueductos de Chelva obra, en sentir de todos, de aquellos insignes Romanos. Y aunque tan fidedignamente, describe dichas memorias Escolano, en el lib. 7. cap. 9. col. 397. lo quaquel refiere de informe, es fuerca que lo refiera yo de villa. Tenia su principio en el rio de Chelva, en par de Tuexar, pueblo de este estado, y a media legua de esta Villa, ay una cueva con angosta entrada, pero dentro, dilatandose una espaciosa, estancia, da ameno origen a una copiosa fuente, que fallan dos muelas de agua. En todo aquel paraje, se manifiestan prodigiosos, y memorables calicantos, y trepados peñascos, rindiendo imposibles, al suave y descansado viage de sus cristales. Siguiendo su vuelta por una atalaya, venian a dar a la parte del Norte, en un barranco que oy llaman la rambla de Alcotas, por donde pasaba el aqueducto, sobre seis fortissimos arcos, de una piedra tosca, admirable en la materia, y arte. Ladeando siempre los montes caminava al hilo de la misma rambla, hasta dar vista a un ondo, y despeñado barranco, que se junta con el primero.

Para salvar esta ondura, mueuen de lo ondo del dicho barranco tres arcos, de la mesma hechura que los seis primeros, pero mucho mas recios y fuertes; pues tienen de alto 160 palmos, 12 de ancho y el conducto que atraviesa por ellos, es de 6 palmos de ancho, y el barranco tiene 25 varas de ondo, que son 100 palmos. El arte con que estan, es raro, y admirable, el mas primoroso,

y entendido artifice; y no menos causa admiracion, el ver que la calidad de las piedras con que estan edificados, no se halla de muchas leguas en todo aquel contorno. Pasados estos arcos, encuentras el conducto con un pesado desforme, y muy empinado, el qual cortaron de alto a baxo, a golpes de hierro, manifestandose los golpes de martillo en la viva peña, atravesando 86 palmos de largo, 79 de alto y 6 de ancho.

Mas adelante, ofreciendoseles segundo encuentro en el amisma peza atravesaron 86 palmos de largo, 79 de alto y 6 de ancho. Encontrando despues en la misma peña, mudando del primer intento, la minaron 38 palmos de largo. Encañada por aqui, el agua corria despues un buen pedaco arrimada a una peña tajada, encaminavase despues por otra mina de 168 palmos de largo, 6 de alto, 8 y medio de ancho, dexando en esta carrera, a trechos, de ventanas abiertas que caen a la horrenda, y peligrosa ondura de la misma rambla, de mas de 300 palmos de caida, cuyo corriente, buelve ciñendo el peñasco.

Lo que aqui causa mas admiracion, es el ver que no ay lugar donde pudiefen estar los que trabajan, por lo resvaladizo de la peña, y quando ven en una fuerza las huellas de los pies señaladas y las de las manos estampadas, y tan manifiesto peligro de los artefices, tomaron motivo para muchas, y ridiculas fabulas que nos dexaron tradiciones de los antiguos, diciendo fue por obra del demonio, y que fizo en 24 horas lo que los Romanos fue animo en el emprender cosas grandes, y perseverancia en la execucion. Saliendo pues de esta mina, proseguia el conducto descubierto ladeando las peñas que corteavan, para darles paso, por mas de 17 varas, hasta dar una vuelta al Peñasco de Castro, e à su prodigiosa torre a vista de Calles, y finalmente arrimado a las montañas venia a dar encima del Villar de Benaduf, y de allí enderezava a los llanos de Liria, de donde tomaron motivo algunos, para dezir que no iba a Mulviedro, sino a la antigua Edeta.»

José Antonio Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, poblacion y frutos del reyno de Valencia*, Tomo II, Madrid 1797, pp. 64-65 (LLOBREGAT 1983, 21-22), recoge el testimonio de Mares sobre su destino final en Liria, señalando que el acueducto terminaba antes de llegar al Villar de Benaduf:

«Hácia el nordeste de Chelva en la rambla llamada hoy dia de los Arcos, y antiguamente de Alcotás segun la opinion de Don Vicente Mares, se conservan monumentos de un aqueducto que los Romanos hicieron para llevar aguas á Liria. Creen los de Chelva, y afirman muchos, que las aguas debian ir á Murviedro; pero la inspeccion sola del terreno lo contradice: porque el aqueducto se terminaba ántes de llegar al Villár de Benadúf, y las aguas debieron correr hácia el campo de Liria, entre el qual y las llanuras de Murviedro media la cordillera de montes que corre por la Cuevasanta, Olocau, Portaceli y Náquera.

